

## Presentación

**D**IÁLOGAR, PARTIR DE LA PREGUNTA, crear espacios en los que asumimos que el camino no está trazado, fueron las premisas que guiaron el proyecto que culminó con la publicación de este libro.

El punto de partida lo constituyeron las constantes inquietudes que llevaron al Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI) a convocar durante 1999 y 2000 a diversos grupos de personas que coordinan y colaboran en programas de fomento a la participación en la ciudad de México y en los estados de Morelos y Yucatán. En respuesta a la convocatoria que se hizo para conocer sus experiencias y discutir los programas en los que estaban involucrados, acudieron cerca de 40 personas, principalmente mujeres, muy comprometidas con el trabajo, pero que reportaban una dificultad para crear espacios en los que se pudiera reflexionar y discutir sobre los hallazgos y obstáculos que surgían en la práctica. Observamos en sus reflexiones un cuestionamiento muy profundo acerca de la dificultad de transformar las relaciones que se dan entre los adultos y los niños, incluyéndose a sí mismas, así como una preocupación constante por ser congruentes y llevar a la vida cotidiana esa actitud de apertura y escucha hacia la niñez.

En virtud de que el tema de participación infantil es relativamente reciente, los proyectos de trabajo con la niñez tienen un carácter experimental. Tal situación representa una ventaja, porque las formas de intervención todavía no se institucionalizan y existe, por tanto, la posibilidad de cuestionar los métodos que se están utilizando para corregir más fácilmente el camino.

Los textos de discusión teórica aún se están generando, pero nos llamó la atención el hecho contradictorio de una falta de voces femeninas en la literatura escrita de los procesos de participación, a pesar de su presencia mayoritaria en los proyectos concretos con niños, niñas y jóvenes. Nos parece importante estimular la producción escrita de sus reflexiones, sobre todo porque existe una semejanza en las relaciones asimétricas que comparten las mujeres y los niños que, desde nuestro punto de vista, enriquecería la comprensión del problema.

Desde el inicio del proyecto se planteó la conveniencia de trabajar con las y los promotores de manera que se pudieran ir entretejiendo los conocimientos generados a partir de la práctica con los conceptos y propuestas de diversos autores, propiciando una polémica sobre la complejidad de los aspectos que se ponen en juego. Este libro es el resultado del diálogo entre la experiencia práctica y la reflexión teórica, entre el conocimiento aportado por las y los promotores y los documentos que han producido diversos autores.

Decidimos dividir el libro en cinco capítulos. El primero de ellos, “¿Por qué promover la participación?”, parte de la idea acerca de la importancia de la vida cotidiana en la construcción del orden social. Posteriormente revisa la manera en que se ha incluido a la niñez en la lucha por los derechos; continúa con la construcción histórica de la visión de la infancia y finaliza con una discusión sobre el derecho a participar visto desde la Convención de los Derechos de la Niñez (CDN), firmada y ratificada por el gobierno mexicano en 1989 y 1990, respectivamente.

El segundo capítulo, “¿Qué entendemos por participación?”, aborda la definición del término y prosigue con una discusión crítica sobre lo que se ha llamado protagonismo infantil, para describir posteriormente diversas formas y ámbitos de participación, así como algunos modelos que se han propuesto para evaluar el nivel de la misma.

El tercer capítulo, “Hacia nuevas formas de relación en los espacios sociales”, plantea que el conflicto y las resistencias de los adultos al cuestionamiento que implica la nueva visión de la infancia pueden ser utilizados como herramienta de trabajo para el cambio; describe el papel que nos toca jugar para construir nuevas y más equitativas relaciones, así como la necesidad de compartir el poder con niñas, niños y jóvenes en los espacios familiares, escolares y comunitarios.

En el cuarto capítulo, “El promotor de la participación infantil”, se presentan diversos aspectos relacionados con las necesidades de desarrollo personal y formación de quienes se dedican a fomentar la participación entre niños y jóvenes.

Finalmente, en el quinto capítulo, “Planes y programas de participación”, se revisan algunos puntos relacionados con la planeación, operación y evaluación de proyectos dirigidos a fomentar la participación, incluyendo breves aspectos de financiamiento y relación institucional.

Cabe aclarar que al hablar de niñez adoptamos aquí la definición que hace la Convención, en cuyo texto se plantea que: “se entiende por niño a todo ser humano desde su nacimiento hasta los 18 años de edad, salvo que haya alcanzado antes la mayoría de edad”. Este es un rango muy amplio que se traslapa con los periodos de adolescencia y juventud tal como han sido considerados por las Naciones Unidas y organismos como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y algunas ONG. De acuerdo a los lineamientos de las convenciones adoptadas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y sus organismos asociados se habla de adolescentes para referirse al periodo comprendido entre los 10 y los 18 años, y de juventud para el periodo de los 15 a los 24. Sin embargo, también se utiliza el término gente joven para designar a las personas que se encuentran en el rango de los 10 a los 24 años.\* En este libro adoptaremos el término de niñez e infancia indistintamente para referirnos a todos aquellos que no son considerados como mayores de edad, aunque también incluimos los términos de adolescencia y juventud.

\* V Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social, Jamaica, 2000.

Por otra parte, se ha hecho un esfuerzo en diversas publicaciones por incluir en el lenguaje escrito una perspectiva de género y utilizar continuamente el femenino y el masculino a la vez o bien la arroba para designar a ambos sexos. Nosotras intentamos utilizar los dos procedimientos, pero como introducían una dificultad adicional a la lectura, optamos por usar el término de niñez o el de infancia cuando fuera posible, utilizar niñas, niños y adolescentes en algunos otros casos, y también el término de niño o niños para referirnos en general a las personas menores de edad.

A lo largo del libro se encuentran las opiniones textuales de los y las promotoras que seleccionamos de la sistematización realizada por Ma. Eugenia Linares en *Cosechando nuestros frutos*; aparecen en recuadros para distinguirlas del texto general, de manera que se establezca un diálogo entre la experiencia práctica y la reflexión teórica. Hemos insertado en los diferentes capítulos –o bien como anexos– algunos materiales de diversos autores que apoyan los distintos temas y que pueden ser de interés para los lectores. Como el humor es una excelente manera de tomar distancia y ver las cosas desde un ángulo más fresco y ligero, quisimos también invitar al diálogo a algunos caricaturistas.

Sólo resta que el lector se sume a este diálogo amplio que hemos iniciado y que esperamos contribuya a que los diversos caminos que hemos tomado quienes estamos interesados en promover la participación de niñas, niños y jóvenes nos conduzcan a encontrar la mejor manera de hacerlo.

Trabajar por la niñez puede ser una pequeña contribución a este mundo, pero podría ser mayor si resonamos con ellos como símbolo de renovación de vida, como un espejo que nos incita a quienes imaginamos un mejor futuro para la infancia y para la humanidad toda, a pensar, trabajar y convocar a la acción partiendo de la premisa de que la realidad es siempre nuestra, para vivirla, para sostenerla, para recrearla.

Tepoztlán, Morelos, diciembre de 2001